

textualización de la crisis que se desarrollaba hacia finales de la década, se presentan las últimas acciones políticas y militares en las que participó antes de su fallecimiento.

Con un profundo trabajo analítico y un estilo de redacción atractivo, el autor describe el perfil y la trascendencia del personaje. Sus acciones e ideas, su legado y el significado simbólico que tuvo y tiene para las generaciones venideras, son exhibidos de manera contundente y amena. La obra cuenta además con un apartado de imágenes pertenecientes a cuadros, objetos y documentos que le permiten al lector acercarse directamente a los personajes y su época.

De esa manera, la investigación se constituye en un aporte de gran relevancia para el estudio de la vida y obra de Manuel Belgrano, de la Revolución de Mayo y de su tiempo. Este estudio integral, preciso y original contribuye enriqueciendo las previas investigaciones al respecto y abre una nueva e interesante perspectiva de análisis para el lector en general.

ARIEL ALBERTO EIRIS

LIDA MIRANDA, *La rotativa de Dios. Prensa católica y la sociedad de Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*, Buenos Aires, Biblos, 2012, 182 pp.

Diversas son las obras historiográficas a las cuales es posible apelar a la hora de abordar un estudio sobre historia de la Iglesia, mas la prensa católica aún permanece en un espacio de medias sombras. Mientras es posible recurrir a investigaciones concernientes al semanario *Criterio*, poca ha sido la atención prestada a las dinámicas periodísticas y sociales en torno a un diario católico de Buenos Aires de gran difusión y longevidad: *El Pueblo*. Esta consistente investigación de Miranda Lida busca a la par de depurar ciertos prejuicios, apreciar la singularidad de dicho periódico en cuanto a su concepción como una empresa moderna en la que la “letra impresa” fue acompañada por una “mística” medieval en clave de cruzada triunfalista. De esta manera la autora, quien también escribió acerca de *Dos ciudades y un deán. Biografía de Gregorio Funes 1749-1829*, sostendrá a lo largo de la obra como la exacerbación del discurso de dicho diario y los sucesivos flujos modernizadores se hallaban entrelazados.

Diez capítulos trazan la vida y muerte de un diario envuelto por la historiografía en una serie de supuestos los cuales, Lida desarticula para reconstruir con una vívida pluma aquellos años que abarcan la prensa finisecular hasta la década del 60, años de agitación y sobresalto tanto a nivel local como global, y en los que un gran público ávido de información y de participación emer-

gió. Así resulta de sumo interés como se plasman en la obra, a través de una descripción y análisis del diario *El Pueblo*, las transformaciones sociales que acompañan la apertura de la vida política democrática Argentina a la par del proceso de modernización propio de aquellos años.

Las características de la prensa católica de fines del siglo XIX hasta la aparición de *El Pueblo* en 1900 son exploradas en el primer capítulo. Dichos rasgos permiten calificar a *El Pueblo* de "híbrido" dado que poseyó peculiaridades propias de la prensa decimonónica vaciadas en la estructura de la prensa popular. A través de una serie de ejemplos Lida logra retratar de forma amena cómo era *El Pueblo*, que en sus anuncios ilustraban sus dinámicas, que en sus artículos develaban la multiplicidad de colaboradores —aún carentes de cánones profesionales—. De esta manera *El Pueblo* era eco de la vida social y parroquial. En un escenario en el que tanto la sociedad como la Iglesia se complejizaron, la prensa católica comenzó a ocupar un lugar preponderante. *El Pueblo*, "prensa de factura casera", fue puesto a prueba por el mercado y dicha competencia lo indujo a navegar por nuevas aguas.

El segundo capítulo explica cómo se posicionó el diario a través de ciertos elementos como su título, su independencia respecto a la jerarquía oficial eclesiástica o la recepción por parte del lector popular. Socialmente comprensivo, poseía *El Pueblo* rasgos populares y democráticos. De esta forma se diferenciaba de otras publicaciones como *La Revista Cristiana*, pero por otro lado *El Pueblo* buscó emular y extraer valiosas lecciones de *La Nación*. En este sentido, y en la misma línea del mencionado diario, *El Pueblo* publicó una serie de libros baratos. Pero lo que resulta interesante es la estrategia que señala Lida para atraer a nuevos lectores: la solidaridad. *El Pueblo* apeló a la "filantropía" entre los pudientes, para que éstos regalasen suscripciones. A su vez, dicho diario impregnó a cada uno de sus lectores de una sacra misión, una "cruzada" por la cual aquél diario debía arribar a todos los católicos de Buenos Aires y, por qué no, de la Argentina.

Las condiciones políticas tanto a nivel interno (impacto de la victoria de Hipólito Yrigoyen) como externas (la Primera Guerra Mundial) obligaron a resignificar el perfil de *El Pueblo*, lo que a su vez colaboró a sentar las bases de modernización, temas que son tratados en el tercer capítulo. Es por ello que Lida rescata la necesidad de disputar, desde una perspectiva informativa, con otros medios de comunicación a través de afiches en las calles, propaganda, debates o críticas cruzadas con *La Vanguardia*. En esta línea se analiza la intervención de *El Pueblo* en los debates políticos. Sin embargo estas tomas de posición implicaban un conflicto de representatividad dado que el diario aspiraba a que los sectores populares se comprometieran con el mismo y anhela ser un diario católico de masas.

La modernización era un deseo que en la década del 20 se hizo realidad. El cuarto y quinto capítulo alumbran al lector sobre el proceso de modernización editorial y técnica, y examinan una serie de innovaciones. Progresos como la adquisición de prestaciones de información telegráfica internacional, el empleo de la electricidad y el aumento de servicios publicitarios son retratados. La incorporación de una nueva rotativa coadyuvó al despegue de *El Pueblo*. La misma fue obtenida desde una perspectiva de "cruzada", lenguaje que se instaló en el diario y *a posteriori* fue resignificado. La retórica integrista fue ganando cabida en *El Pueblo*, a la par que continuaban los esfuerzos por convertirse en un diario moderno. Las colectas en ocasión a la cuestión mexicana abrieron camino al posterior "Gran Concurso de Difusión" que implicó la transformación del discurso integrista en propaganda y reveló el deseo del diario de posicionarse en el mercado.

Hacia los 30 el anhelo de convertirse en el primer diario argentino moderno, alerta, dinámico y variado parecía concretarse. La consagración de la trayectoria modernizadora signó el carácter de empresa editorial, motivos de indagación del sexto capítulo. Estos procesos fueron el abono de la "pasión cruzada" que a su vez encontró un eco importante debido a la celebración del XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Vale rescatar lo que Lida señala como un yacimiento abierto para la investigación: la relación entre turismo, congresos y peregrinaciones. *El Pueblo* buscó ir al encuentro de las masas aún "fuera del calendario", por lo que se comprende la estrecha imbricación de lectores/cruzados. Resultado de esta amplia proyección de *El Pueblo* fue la declaración de Pío XII hacia 1941 por la que lo categorizó como el diario católico más importante del continente.

En el séptimo capítulo Lida desenreda las relaciones del diario y la sociedad, en la que sus lectores, fueran o no asiduos, no permanecían inmunes dado que les era reservado un papel activo ya como propagandistas, ya como agentes de distribución, o ya como corresponsales. Canales de distribución informales, como la salida de misa de las parroquias, y el rol y relación de *El Pueblo* con la Acción Católica Argentina son asimismo reconstruidos para recrear el espectro completo del clima de "cruzada".

*El Pueblo* aspiraba influir tanto en la sociedad como en la política de su tiempo. De esta forma, en el capítulo octavo se desarrollan los distintos ámbitos y las diferentes estrategias y modos empleados por el diario para persuadir. La escala de valores aplicada para los espectáculos se dirigía a moralizar a la sociedad. A su vez, *El Pueblo* realizó intervenciones políticas concretas en la cuestión de la neutralidad Argentina, con motivo de la Segunda Guerra Mundial y su relación con Perú.

En el capítulo noveno traza la relación de *El Pueblo* con el peronismo, y ofrece una explicación del final de dicho periódico en 1954 en que fue clausurado. La autora evalúa la postura del diario en relación a la legalización de la enseñanza religiosa, los Congresos Eucarísticos, la política interna, y la fusión de *El Pueblo* con la Editorial Difusión de Luis Luchía Puig y su posterior remozamiento. De esta manera, Lida busca escapar de explicaciones simplistas para indagar en los entremeses de la relación de *El Pueblo* con el peronismo. Por ello la autora coloca especial énfasis en el peso y alcance de dicho diario, y fue aquella constatación de que *El Pueblo* era dinámico y prosperaba, la que condujo a Perón a clausurarlo.

Tras la clausura, la Revolución Libertadora permitió poner en práctica intentos de relanzar a *El Pueblo*, pero estos fueron vanos: perdió su atractivo para los lectores y fracasó en *aggiornarse* a los cambios de la década del 50. En un marco más variado y plural le fue difícil a *El Pueblo* crecer. Tras tomar el control Monseñor Plaza, el diario adquirió un giro cada vez más ortodoxo y fue tras el anuncio del Concilio Vaticano II que aquel diario católico sucumbió.

La investigación excede los márgenes de un estudio sobre un periódico católico, y resulta de interés para el campo de la historia social dado que el análisis de *El Pueblo* constituye una aproximación a la sociedad de una Buenos Aires sujeta a las transformaciones provocadas al ritmo de la política interna y externa, gobernada por los vaivenes de la modernización e inmersa en una cultura de masas. La obra logra de manera contundente retratar las dinámicas sociales y elementos discursivos que se entretejieron al fragor de la modernización en torno a *La rotativa de Dios*.

MARÍA GONZALEZ WARCALDE

Julio Horacio Rubé, *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora. El derrocamiento de Perón y el Plan de pacificación*, Buenos Aires, Eder, 2011, 712 pp.

Por tratarse de un trabajo que en su origen fue tesis de doctorado, el autor presenta con claridad el resultado de una investigación histórica que se basó en entrevistas a personalidades vinculadas a los hechos, consulta a fuentes y memorias éditas e inéditas, cartas, archivos privados y prensa. A partir de esta obra el lector podrá conocer más a fondo la figura de Eduardo Lonardi, a cargo del gobierno argentino entre el 23 de septiembre y el 13 de noviembre de 1955, como primer gobernante del proceso que dio en llamarse *Revolución Libertadora*.